

Fines y tendencias de la Facultad internacional de Pedología

En el momento de la apertura de los cursos de la Facultad internacional de Pedología, una alocución, resumiendo brevemente los trabajos que nos proponemos emprender, es indispensable. Como vosotros lo sabéis, la sesión solemne de la inauguración de la Facultad se hizo el año pasado, época en que se organizaron completamente los cursos y los laboratorios. En 1912-1913 se abren para nosotros los primeros años de estudio. Dejadme, ante todo, dar la bienvenida á esta mansión consagrada enteramente á la ciencia de los niños, á esta «Paedologium» que será un cenáculo ó un lugar escogido, no renombrado aún, pero ya conciente del alto valor científico y humanitario de la Pedología, vendrá á iniciar las leyes de la psicogénesis y dar conocimientos más amplios con la experimentación psico-fisiológica. Los orígenes de nuestra Facultad son conocidos entre nosotros. En el primer Congreso internacional de Pedología, que tuvo lugar en Bruselas en 1911, varios oradores han insistido sobre la necesidad de abrir en las universidades las cátedras de Pedología, y más aún, en las Facultades consagradas á todas las disciplinas que se relacionan con los estudios de la infancia. La institución de la Facultad internacional de Pedología, es, pues, la realización de ese ideal. Mas aún, la idea de una creación de ese género es más antigua, ella se remonta ya á 1908, época en que yo había organizado un curso de vacaciones llamado «Sumario de Pedología», el cual reúne cada año un cierto número de oyentes decididos á iniciarse en la nueva ciencia. Por otra parte, las numerosas demandas llegan sin cesar, y ellas emanan de personas que quieren aprender la pedología y no saben dónde. Habían tratado de seguir cualquier curso aislado, pero han encontrado nulos parte de los cursos organizados y capaces de dar conocimientos pedológicos completos. Esto es exacto principalmente en los países de lengua francesa, lo mismo que en Alemania los cursos destinados á la enseñanza de la pedología existían ya en varios puntos. No tenían sello universitario, que

nosotros consideramos indispensable. Un instituto consagrado á las ciencias psicológicas y pedológicas no debe ser la continuación de la escuela primaria; no debe ser más que la extensión de la universidad. Debe ser la universidad misma. Y, lo mismo que existen escuelas superiores en el rango de Facultad, más independientes de la universidad propiamente dicha (tales como la Escuela Politécnica, la Escuela Central, la Escuela de Minas), nuestra Facultad será un centro autónomo consagrado á los altos estudios pedológicos y pedagógicos. De allí el nombre de Facultad que nosotros damos á nuestra institución; y para evitar la confusión que podría producirse con otros cursos, no se exige ningún diploma al ingresar en los cursos, y donde, á causa de eso, el nivel de la enseñanza se adapta sin cesar á los espíritus insuficientemente preparados. Nosotros fuimos los primeros en proclamar la necesidad de que los padres y madres de familia se inicien en estudios pedológicos; deseamos hacer prenetrar esta ciencia hasta en el medio familiar, para que en los primeros años de la existencia del niño se pasen en este ambiente. Si las madres de familia no tienen otro título que ese, y desearan seguir algunos de nuestros cursos, encontrarán la mejor acogida; los seguirán en condiciones libres, sin presentarse á los exámenes de licenciados y de doctorado. No es, pues, vano decir que no es esta la primera vez que la enseñanza pedagógica, basada en la ciencia del niño, es llevada á la altura de enseñanza universitaria. Es un hecho que: 1º Los alumnos regulares deberán tener, en el momento de ingresar, un diploma de enseñanza secundaria ó normal; 2º La Facultad dará el diploma de licenciado, y doctor después de pasado los exámenes reglamentarios; 3º Una tesis impresa será el coronamiento de los estudios; 4º La enseñanza será confiada á los doctores y profesores, especialistas distinguidos de Bélgica y del extranjero. La Facultad de Pedología es internacional, esto quiere decir que los representantes de todas las naciones pueden llamar á nuestras puertas y seguir nuestros cursos con el mismo título que los alumnos belgas. Al lado de la enseñanza que se dá en nuestra Facultad, ellos tienen todavía la ventaja de visitar las escuelas de Bélgica, esta «tierra santa de la Pedagogía», según la expresión común. Creyéndose fuera de toda lucha política, la Facultad internacional de Pedología respetará todas las opiniones sinceras y no ofenderá jamás los sentimientos de otros. Creemos que entre los seres humanos debe existir puntos de contacto á pesar de las opiniones divergentes que pudieran profesar. La Facultad de Pedología no será un instrumento de lucha de ninguna especie; lo mismo frente á frente de estos que podrían sernos hostiles, por partido sacado ó por espíritu de concurrencia mal entendido. Es éste un trabajo de síntesis, de reconstrucción para la observación de las reglas escritas de la ciencia y por el amor de un ideal humanitario que afirman nuestra existencia. El movimiento pedológico está unido á estas grandes tendencias que hacen hoy partido y que consiste en hacer penetrar la ciencia en los dominios de las aplicaciones prácticas.

Es este el jocos y conquistador principio de la ciencia en la vida. Los sabios ilustres, tal como Dubois-Raymond, el fundador de la electro-psicología nerviosa, consagró cincuenta años de su existencia al estudio del nervio ciático de la rana. Lejos de despreciar semejante trabajo, yo soy la primera en rendirle homenaje, y yo misma, durante doce años, trabajé con ardor para dilucidar los problemas de la psicología de los músculos y de los nervios, y el famoso nervio ciático de la rana, fueron el objeto de mis prolifas asiduidades. ¿Pero es posible quedar confinada á un laboratorio? ¿Son estos los problemas científicos, ya resueltos por los fisiólogos y psicólogos, que son del dominio público, y que pueden servir al mejoramiento de las condiciones de la vida de los hombres? Tales son, ciertamente, las cuestiones que se presentan hoy, y que es la tendencia á las aplicaciones prácticas, la que caracteriza nuestra época, donde el pragmatismo es la expresión más moderna. Ellas demuestran que una verdadera síntesis se complica en los dominios científicos, que las controversias son débiles, y que es posible esperar hoy día una parte de certeza, de esta variedad en la averiguación de las cuales los mejores espíritus se consagran de una manera absoluta. Y, entre estos dominios de las aplicaciones, el primer resultado obtenido de cualquier experiencia decisiva, tiende á demostrar que no solo es muy difícil, sino imposible, prescindir de estas dos reglas: el de buscador, de sabio, de inventor, y el de práctico, que aplican los dones recogidos por los otros. La imposibilidad es grande, sobre todo en el segundo caso. Los bellos descubrimientos de la ciencia arriesgando de ser mal comprendidos y mal adaptados á las necesidades de la vida si ellos están manejados por las personas de horizontes estrechos donde la cultura insuficiente estaría en contradicción flagrante con el fin perseguido. Tales son las probabilidades que se abren delante de nosotros. Ó bien las aplicaciones deben ser hechas por los sabios, ó bien conceder á los prácticos el grado de cultura, de ciencia suficiente, al cumplimiento de sus elevadas tareas. Estos dos caminos, por otra parte, corren paralelamente; pero se comprende que será mucho más fructuoso, pues permitirá el empleo de una difusión muy extensa en los cálculos científicos. Esto es sobre todo exacto en los dominios educativos. La pedagogía no puede subordinarse á una regla pasiva, á la instrucción pura y simple de las instrucciones de medicina. La pedagogía está en su dominio propio, y de aquí que sea la ciencia que difiere más de las revelaciones. Su nivel intelectual se eleva en proporción de los progresos continuos que acompañan á la ciencia del niño ó pedología. Nosotros quisiéramos ver desempeñar al educador del porvenir un doble rol: la difusión de la ciencia por una parte y por otra, la busca de nuevas verdades, gracias al material científico que él dispone; este material son los niños con los cuales él se encuentra en contacto directo. Nadie mejor que él puede atender á este doble fin, es él quien puede estudiar mejor los niños que él conoce ya como profesor y que podrá examinar en psicología. En ciertas fábricas americanas

existen cajas, dichas «cajas de sujeción», donde los mismos trabajadores pueden introducir notas y proyectos. ¿Entonces por qué el maestro que está directamente relacionado en las cuestiones de enseñanza, no tiene el derecho de votar por tales ó cuales modificaciones y mejoramientos? La colaboración médico-pedagógica no es cierta hasta acá, y ella recibirá en el porvenir una solución muy diferente de aquella que se acepta hoy día. Así que, gracias al conocimiento de sus alumnos, conocimientos adquiridos experimentalmente, el maestro podrá dar á cada uno de ellos una enseñanza basada en las aptitudes. La busca de las aptitudes será su gran preocupación, y en segundo lugar él se esforzará en cultivar los procedimientos de que dispondrá la pedagogía. Hasta el presente solo las facultades asimilatrices de la infancia han sido desarrolladas y todavía se consideran mal, empleando los procedimientos muchas veces ineficaces y aún algunas veces nocivos. Se reconoce hoy día que todo ser humano posee todavía las facultades creadoras, y las facultades de invención, el espíritu de descubrimiento, y bien que la dosis sea muy desigual, distribuida según los individuos, ellas existen, sin embargo, en cada uno. Antiguamente se creía que solo los genios eran capaces de invención y como ellos presentasen fenómenos muy particulares, y que parecía diferir de toda regla de conducta, no era jamás cuestión de cultivar sus facultades del todo excepcionales. Está fuera de duda actualmente, que la invención es inherente al espíritu humano. Ella forma parte de la inteligencia. ¿Se refleja sobre este hecho importante, que todo el edificio maravilloso de la ciencia reposa sobre los descubrimientos? ¿De qué? Preguntarán. Se ignora. Al lado de los nombres gloriosos que hablan á través de los siglos, hay dos nombres más modestos, pero hay ante todo éstos que han unido sus esfuerzos á fin de arrancar, á instancias de Prometeo, rayos de luz á las tinieblas de lo desconocido. Nosotros vemos que todas las definiciones de la inteligencia que damos son incompletas, pues la inteligencia no es solamente la lógica, la comprensión, la atención; es también la invención, el espíritu de creación, y estas facultades reposan en primera línea sobre la imaginación. El educador debe, pues usar procedimientos diversos para cultivar estas facultades, y, en todo caso, debe vigilar aquellas que no estén niveladas ó aniquiladas, por una educación inadecuada. La imaginación misma, esta facultad esencial del espíritu humano, esta que se llama comúnmente «la hoja de la lógica», puede producir obras sublimes como también las bizarrías, las cosas grotescas y monstruosas. Necesita saberlas dirigir.

En los tiempos antiguos, los documentos científicos eran necesarios, el espíritu de invención estaba más desarrollado que lo que lo está actualmente. El salvaje buscaba él mismo las soluciones cuando la necesidad se presentaba. Actualmente se prefiere reducirse á los libros ó recibir una enseñanza preparada por otro. El espíritu de invención ha disminuído visiblemente y no se encuentra todavía bien neto más que en los niños, que atraviesa estados análogos

por los que ha pasado la humanidad. Ahora, si nosotros no queremos ver la obra de la civilización detenerse en su marcha ascendente, si nosotros no queremos perecer aplastados bajo la multitud de documentos amontonados después de siglos, nosotros tendríamos que volver á dar al espíritu de invención el mismo vuelo que tenía en la aurora de los siglos. A descubierto quedará siempre el principal útil de trabajo de la humanidad, en su angustia de apropiarse de las verdades ya presentadas, pero no todavía imprevistas é imprecisas. Es á la educación á quien incumbe la tarea de desenvolver el espíritu de invención al mismo tiempo que el espíritu de asimilación y se alcanzará cultivando la individualidad, no esta individualidad molesta y egoísta, llena de desprecio por la individualidad ajena conduciendo todo al yo personal en un delirio concéntrico sin límites, pero la individualidad respetuosa de la personalidad y de la dignidad de otros, tendiendo ella misma hacia un perfeccionamiento sin tregua, utilizando sus propios recursos para la realización de un ideal común.

Este espíritu de descubrir, nosotros queremos verlo cultivado en los niños, y nosotros preferiremos con mayor razón verlo cultivado en el educador, cuyo rol no puede limitarse á dar una enseñanza muy perfecta, pero que debe librarse á estudios sobre la naturaleza del niño. Nosotros vemos cuan incompleta es la fórmula de Gustavo Le Bon, el cual dice esta frase célebre: «La educación, es el arte de hacer pasar lo conciente á lo inconciente». Ya Ferrière había notado que era lo contrario. Se puede afirmar que la definición de la educación debe reposar sobre estos dos principios contrarios: el primero, es el de Le Bon; el segundo, es el opuesto: «La educación es el arte de hacer pasar lo inconciente á lo conciente». El primero de estos principios está en relación con nuestra actividad creadora. Qué es el descubrimiento, qué es la inspiración, si no es la aparición súbita, en el campo de la conciencia, del resultado del trabajo obscuro de lo inconciente, acabado con nuestra participación ignorada y no consentida. Hacer pasar la actividad de lo inconciente á lo conciente, hacer relucir la chispa que traerá la conflagración de los elementos, esta especie de catalipsis que acabará en el seno de las moléculas psíquicas, tal será la gran preocupación de la educación, que hará salir de los abismos de lo inconciente los tesoros inapreciables de la inteligencia. Nosotros creemos que este modo de comprender el arte de la educación y sobre todo su realización, llevará á la humanidad á través de los destinos nuevos y dará por fruto, posiblemente, el desenvolvimiento del talento, lo mismo que el genio (el «genio-cultura»). Y por este lado que tiende al mejoramiento de la raza, la pedología se pone en contacto con la Eugénica que por otros procedimientos, persigue fines análogos. La Eugénica se ocupa también del niño; nosotros creemos que hemos podido definir su actividad en consideración á que ella se preocupa ante todo de saber si un niño es «bien nacido»; entonces la pedagogía científica tiene por fin principal asegurar si un niño está «bien educado». Ellas se tienden la mano y la Eugénica es un

gran recurso para la pedología que quiere luchar contra la desdichada herencia de los individuos y quisiera ver nuevos caracteres, que formados por la educación, se trasmitiesen de generación en generación. La Eugénica afirma que esto es posible y proporciona los medios necesarios para ello. La Eugénica que formará parte de los cursos dados en nuestra facultad se une á la Pedología en una forma indisoluble. Las dos ciencias se acercan al movimiento general que se observa en todos los dominios científicos de la biología, de la sociología y de la psicología, y que consiste en estudiar todos los fenómenos en una forma genética, es decir, evolutiva, á recurrir á la génesis y á seguirla paso á paso por escalas sucesivas. Esta manera es la única que dá la explicación de los hechos en los que la complicación aparente forma un obstáculo infranqueable á su expresión.

La psico-génesis es la pedología psicológica. Cuando se trata de los grandes dominios á los que se aproxima la pedología ó ciencia de los niños, se constata que son tres: El departamento de higiene, en los que la higiene escolar es una sección, porque se trata de la salud del niño y de las mejores condiciones para asegurar su desenvolvimiento corporal.

El departamento de instrucción; aquí la pedología aparece como uniendo todos los grados de la enseñanza. La inspección médica pedagógica interesa á todas las escuelas, cualquiera que estas sean; por otra parte, el niño puede y debe ser estudiado bajo todos sus aspectos, como se estudian las plantas en botánica, las piedras en mineralogía. Las facultades de medicina han instalado hace tiempo cátedras de pediatría. El conocimiento científico del niño entra en el dominio de la enseñanza superior universitaria. El departamento de Justicia, en una comunicación presentada al 2º Congreso internacional de Educación moral (La Haya, Agosto de 1912) ha insistido sobre la obra moral de la Pedología. No siendo simplemente ella misma un procedimiento de filantropía, alcanza resultados de orden moral gracias al conocimiento científico del niño. Ha dirigido sus preocupaciones sobre los desheredados de la vida, los anormales, los ciegos, los sordos, los delincuentes, que reclaman para ellos una pedagogía científica capaz de sacarlos de los abismos de la anormalidad. Esta cuestión presenta en Bélgica un interés actual de gran importancia; se sabe, en efecto, que últimamente M. Caston de Wiart, ministro de Justicia, ayudado en esta tarea humanitaria por su distinguida esposa, ha proporcionado al país tribunales para niños, gracias á los cuales los pequeños delincuentes no serán juzgados en la forma ordinaria, no serán condenados y gozarán de los privilegios especiales de una cierta libertad, evitando así su prisión. La psicología judicial es una rama de la pedología, y la institución de los tribunales para niños puede ser considerada como una de las más brillantes conquistas de la nueva ciencia, así lo ha entendido el eminente ministro, acordando su alto patrocinio, y me conceptúo dichosa al poder expresarle aquí mi más vivo reconocimiento.

Nuestra obra se aproxima al gran movimiento pedológico actual,

y hemos entrado en relaciones con los principales países del mundo y sus gobiernos. En Bélgica, el movimiento toma una extensión cada vez mayor; desde Bruselas y Amberes, y se extiende á las ciudades de provincias (Charleroi donde M. Lorent, director de la Escuela Normal, ha fundado una sociedad; Tournai, donde se ha creado un círculo pedológico por M. Cappe, inspector de enseñanza). Tengo igualmente el placer de comunicarles la próxima inauguración del Museo internacional, teniendo su asiento en el Palacio del Cincuentenario, en Bruselas, sección consagrada á la psicología experimental, que se convertirá en un nuevo foco de estudio pedológico y servirá á nuestros discípulos para terminar sus estudios.

Marcharemos adelante, y la coordinación de materiales ya existentes y la investigación de materiales nuevos, serán cosas indispensables. Debería, á fin de encontrar el tiempo necesario para estas nuevas funciones, sacrificar una parte de mis ocupaciones anteriores. Con frecuencia las mejores tentativas fracasan, pues la dirección de los institutos están en manos de personas que no saben más que su nombre y acumulan ocupaciones tan numerosas como variadas. Le falta más que un nombre. Le falta el desenvolvimiento de toda una vida. Esta es la razón que me ha obligado, con pesar, á abandonar la Universidad de Bruselas, en la cual estuve catorce años. La serie de mis actividades científicas serán consagradas á la Facultad internacional de Pedología, que podrá sacar provecho de una carrera universitaria tan extensa.

En fin, agradezco á los poderes públicos del país, y á los numerosos sabios belgas y extranjeros que han querido acordarme su patrocinio y rodear así á la Facultad de Pedología, como de una aureola de simpatía que irradiará á través del mundo entero. Esperamos, gracias á esta circunstancia, ver á nuestros diplomas, recibir esta sanción especial, á la cual se dá con justa razón, gran importancia. Nuestro deseo es obtener la internacionalización de nuestros diplomas, á fin de que sean legalmente reconocidos en todos los países civilizados. Nuestros mejores agradecimientos son para el cuerpo de profesores, compuesto de especialistas distinguidos del país y de algunos profesores extranjeros. Pondrán toda su ciencia á disposición de los alumnos, sus consejos, los atraerán al trabajo personal. Es gracias á la colaboración ilustre y al desenvolvimiento, que la realización de nuestra obra ha sido posible.

Agradezco vivamente á mis alumnos y los felicito por su valor y confianza, pues no temen inscribirse en cursos tan extensos, en los primeros años de su existencia. Por esto mismo, nosotros hemos demostrado que vosotros sois de esta vanguardia de valientes que esperan una señal para ponerse en marcha. Ciertamente, la guerra que es rigurosa en este momento, ha desarrollado bien las buenas voluntades puestas de manifiesto en un caso de fuerza mayor.

Nuestra institución no es más que un núcleo, que tiene la gran ambición de agrupar á su alrededor una serie de selectos colaboradores, que se unen á los sostenedores de la nueva ciencia. Su poder atractivo es grande, aprenden á conocer á los otros y conocerse á

sí mismos, esto es verdaderamente interesante, que no podría dudar del éxito alcanzado por nuestra obra. De este contacto de personalidades diversas, de esta confrontación de documentos numerosos que tenemos entre las manos; no podrán surgir más que nuevas informaciones, siendo posible que aparezcan nuevas correlaciones.

Y bien, señoras y señores, nosotros nos pondremos á trabajar, pues tenemos muchas cosas que aprender y descubrir.